

TENÍA grandes y fructíferas referencias del director del Teatro Nacional María Guerrero llamado Luis Escobar.

Cuando desde Granada me podía escapar para Madrid, siendo yo casi un mozuelillo, entraba al «gallinero» del teatro María Guerrero y me emocionaba soñando y diciéndome: «¿cuándo yo podré estrenar con este director en este teatro?» Allí vi obras inolvidables y empecé a conocer lo mejor del teatro mundial. Obras como «La herida del tiempo», «La heredera»... y muchas más. Siempre salía del teatro preguntándome: «¿cómo llegar personalmente a conocer a este director y hablarle de las obras que tengo escritas por si alguna le gusta?» Y con estas reflexiones me iba a dormir a una casa de huéspedes que había en la calle del Almirante, muy cerca del teatro María Guerrero. Casa que había sido de un militar y que, al final, el militar, cuando murió, le dejó el piso a su criada, quien lo convirtió en casa de huéspedes. Allí conocí a varios actores sin trabajo. Todos soñadores, esperando que les saliera algún contrato. Qué tristeza de ambiente: casa de huéspedes, espera de contratos, e ir a sentarse al café Gijón para hablar con alguien, soñar y esperar.

Mi amigo el dramaturgo Antonio Buero Vallejo fue quien me aconsejó, cuando Luis Escobar dejó el teatro María Guerrero y creó el teatro Eslava de la calle Arenal, que le enviara a Luis mi obra titulada «Las salvajes en Puente San Gil», no sin antes haberme dicho: «Envíale la obra con una carta que respire humildad por todas partes.» Y así fue: la humildad y el miedo fueron para mí grandes cuando escribí y envié aquella carta.

Pasaron meses y yo, desde Granada, esperé y esperé contestación. La espera deses-

LUIS ESCOBAR: UNA VIDA QUE NO MUERE

Por José MARTÍN RECUERDA

peranzadora ha sido siempre para mí muy cruel en aquel tiempo y en el que escribo estas líneas. No sé vivir con la picardía necesaria, arimándome a unos y a otros, y mintiéndoles en lo que puedan ser mis ideas teatrales o políticas, como sé que hicieron muchos para apoderarse de sociedades híbridas, horteras o traicioneras en que se esté viviendo.

Pero, en fin, dejando estas tristezas aparte, quiero seguir hablando de que después de tanta espera recibí carta de Luis en la que me decía: «Las salvajes en puente San Gil» es una de las mejores obras que he leído y, sea como sea, la estrenaré. Ya sé que en nuestro país es muy peligroso estrenar esta obra, obra, pero ya veré.»

Pasé una año esperando en Granada, cuando llegó otra carta de Luis, diciéndome: «Estrenaremos la obra en el Teatro de las Naciones de París.» Qué alegría para mí, el pobre provinciano que esperó, no ya cartas de Luis, sino de otros directores y actrices que quiero guardar, muy dentro de mí, sus nombres. Pero no llegué a estrenar en el Teatro de las Naciones de París. El Gobierno español de los primeros años sesenta no se lo permitió, ya que tenía que subvencionar el viaje de la compañía. Me derrumbé. Pero Luis siguió alentándome y en otra carta que conservo me dijo: «Ahora he presentado la obra en el Festival Internacional de Spoleto.» Ocurrió igual: el gobierno español no se lo permitió. Hubo que esperar hasta que llegó Manuel Fraga al Gobierno y programó la primera apertura de aquellos años. Ayudó a Luis y la obra se estrenó en el teatro Eslava, con la Policía allí presente, todos los días, porque el público formaba grandes alborotos.

Lo cierto de todos estos recuerdos es que Luis me quiso abrir un camino en Europa y nadie lo dejó. ¡Un pobre y jovencillo español como yo entrando en Europa! ¡Cuántas cosas hubiera podido hacer! ¡Qué orgullo para el teatro español! ¡Qué camino tan hermoso abierto para mí! No pudo ser así. No podía ser así ni para mí ni para ningún español de mi generación. Seguí dando clases de profesor interino y gratuito de Lengua y Literatura Española, en un instituto de Granada con «la espera desesperada otra vez». Espera desesperada como ha sido toda mi lucha por el arte, la cultura, la enseñanza y el teatro. Siempre pensé: «¿Cómo puede entrar un español en Europa y en el mundo?»

Me fui a trabajar a Estados Unidos y desde allí le fui enviando obras a Luis. Fue el primero que leyó mi obra titulada «El Cristo» y me dijo en otra carta que conservo: «Qué gran musical sería esta obra, pero quieren cerrarme el Eslava y "El Cristo" agravaría más el problema.» ¿Qué hacer para seguir viviendo en España y estrenando teatro? Intenté escribir, como en nuestros días se hace, teatro postbenaventino. No me salía. Regresé a España. Muchos directores y actrices me pedían obras, pero siempre me aconsejaban: «Sigue los pasos de Benavente.» No podía. Intenté escribir una obra, a petición de una actriz, titulada «Las iluminadas salieron de

Castilla», pero la rompí. Ahora me pesa mucho.

Luis seguía alentándome más y más cada día, como el que comprende que lo que se escribe con amor no se debe destruir nunca. Y lo mismo que los consejos que me daba fue la vida de Luis siempre. Qué orgullo tan grande. Luis casi envejeciendo siguió luchando por su propio arte. Un arte que llevaba muy dentro. Tan dentro que a muchos nos contagió con un sentido de vida que no debe terminar nunca cuando se ama algo de verdad. Por esta primordial razón creo que la vida de Luis nunca morirá. Luis, aristócrata de cuna, fue para muchos de nosotros la encarnación real de un verdadero espíritu aristocrático: humildad, sencillez, nobleza y universalidad. En la España cerril en que vivíamos, y seguimos viviendo, ante un teatro caduco y un experimentalismo acrílico y trasnochado, Luis no tiró nunca la toalla en su magisterio de director de escena o en su aliento y consejo a los que creíamos y creemos en un teatro español como obra de arte original y revolucionaria, en un teatro español digno de nuestra tradición. Ante tanta pobreza y mediocridad, hablar con Luis era sentirse ante la presencia de un espíritu verdaderamente europeo y universal. Y era así porque Luis atesoraba las virtudes que han dado significación a nuestra cultura, a nuestro arte y, muy especialmente, a nuestro teatro en el mundo.



José Martín Recuerda
Dramaturgo

PARA SEGUIR
en **"CONTACTO"**
Teléfono ERICSSON sistema 900 Digital
99 Memorias Alfanuméricas y
Código de Bloqueo

desde:

191.000 ptas.

RUTO RADIO
Castillo

KENWOOD • BLAUPUNKT • ALPINE • PIONEER • SONY

TODAS MARCAS VENTA,
MONTAJE Y SERVICIO TECNICO
TELEFONOS Y ALARMAS
VENTA E INSTALACION

C/ Potosí, n.º 2 - 28016 MADRID. Tel. 250 78 62

ZOO
DE LA CASA DE CAMPO
MADRID
presenta
«La aventura Paris-Dakar»
Exposición fotográfica

Gracias a
Canon Trans-Europa Promotion Tour **expert**

durante las fechas del 19
al 27 de marzo, tendrá
una oportunidad única de
conocer las últimas
innovaciones tecnológicas
en videocámaras Canon y
hacer el recorrido del rally
París-Dakar, en nuestra
exposición fotográfica.

¡¡ANIMATE!!

NAVES INDUSTRIALES

CTRA. BURGOS (ALGETE)

CONSTRUCCION DE GRAN CALIDAD

PROMUEVE, CONSTRUYE Y VENDE:

PORTIKOS DE PROMOCIONES, S. A.

☎ 314 61 15 - 314 61 75